

Mario Salazar Valiente



1927-1992

Mario Salazar Valiente llegó a México en 1973, luego de haber recorrido un largo camino como luchador social en El Salvador. Originario de Atiquizapa, Ahuachapan, nace el 2 de abril de 1927. A los diecisiete años participa en el movimiento armado que parte de Guatemala y se escenifica en Huachapan contra el gobierno de Osmin Aguirre Isalinas. En su juventud Mario Salazar también llegó a ser un gran activista. Ocupa el cargo de presidente de la Asociación General de Estudiantes Salvadoreños y funge como redactor del periódico *Opinión Estudiantil*. En los años cincuentas, aprovecha sus estudios de jurisprudencia para dar asesoría a los sindicatos.

Fue en el año de 1952 cuando Salazar Valiente pisó la cárcel por primera vez. Este pasaje de su vida es comentado por Cayetano Carpio en los relatos reunidos en su libro *Secuestro y Capucha*. Ese mismo año y después de estar detenido en la cárcel de San Salvador, Mario Salazar fue trasladado a Nicaragua, a la prisión de la Aviación. Más tarde vivió un exilio en Costa Rica. Su estancia en territorio costarricense le permitió hacer una especialización en Ciencias Sociales en la Universidad de ese país.

En 1956 regresa a El Salvador y empieza a ejercer su profesión como abogado. Para ese entonces, Raúl Castellanos lo invita a las filas de los comunistas salvadoreños y él se incorpora a la lucha política participando en la movilización de masas que, en 1960, derrocará al coronel José María Lemus. De esta forma, Mario Salazar, al lado de Schafick Nadal y Cayetano Carpio, se destaca como uno de los principales promotores del llamado Frente Cívico Nacional. Sin embargo, la Junta de Gobierno formada a la caída de Osorio es sustituida luego de un golpe de Estado. Como resultado de lo anterior, Salazar Valiente y Schafick Nadal son capturados en 1962 y se ven confinados al conocido "Palacio Negro".

Nuevamente, Salazar Valiente retornará a Costa Rica como exiliado, pero en esta ocasión su estancia será corta. Junto con Pedro Macías Cerritos, Salazar pasó clandestinamente las fronteras de Nicaragua y Honduras, y logró llegar a San Salvador.

Salazar Valiente será catedrático de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y también ocupará el cargo de asesor del rector Fabio Castillo Figueroa en la Universidad de El Salvador. Su tarea como docente en El Salvador continuará hasta 1972.

Así, en 1968 ocupa el cargo de vicedecano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y en 1970 el de director de Estudios Sociales en la Facultad de Derecho. La entrada de la Guardia Nacional a las instalaciones universitarias en 1972 deja sin empleo a buena parte de los catedráticos. Es entonces cuando Salazar Valiente y su compañera Mercedes deciden trasladarse a México.

En mayo de 1973, el entonces director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Víctor Flores Olea, invita a Mario Salazar Valiente a incorporarse como profesor-investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). Su labor académica en nuestro país fue fecunda. Sobresalió como profesor de licenciatura y posgrado de muchas generaciones que han pasado por la Facultad y fue director de varias tesis que han contribuido al estudio de los problemas sociales en América Latina.

Mario Salazar se dedicó durante los últimos años de su vida al estudio crítico del pensamiento marxista, precisamente cuando comenzaron a darse los grandes cambios en Europa Oriental y en la antigua Unión Soviética. Muestra de ello es su trabajo *¿Saltar al reino de la libertad?* En él se confronta el socialismo ideal de los teóricos socialistas, Marx, Engels y Lenin, con el socialismo real y los problemas de la transición del capitalismo a los regímenes de corte socialista.

En aquellos años, al ver el contexto sociopolítico de El Salvador, Mario Salazar Valiente tuvo un gran interés en que en su país finalmente se instaurara un régimen de derecho que permitiera las libertades democráticas y el bienestar social.

Después de dieciocho años de no pisar suelo salvadoreño, el 21 de diciembre de 1992 Mario Salazar pudo finalmente retornar a su país. No obstante, sólo pudo recorrer los barrios de San Salvador por doce horas, tiempo que para él ha de haber sido de gran alegría y esperanza.

Si bien muchos proyectos que tenía en mente no los pudo realizar, por lo menos durante las últimas horas de su vida pudo convivir con la gente de su pequeño gran país y descansar en paz en su propia tierra.

Mario Trujillo Bolio*
Abril de 2001

* Investigador del Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social (CIESAS), México.